

MISCELÁNEA



## ¿ QUIEN FUE FR. BALTASAR DE CASTRO ?

La consulta que ahora alguien me dirige, me la hizo hace ya algún tiempo el diligente investigador riojano José Juan Bautista Merino-Urrutia, si bien en realidad el Sr. Merino-Urrutia no trataba de averiguar la identidad del célebre franciscano, sino de completar los datos biográficos. En efecto, el Sr. Merino-Urrutia, que conocía la referencia manuscrita *Breve descripción de la Provincia de Burgos* —que actualmente obra en el Archivo del Convento de Aránzazu—, publicó en *Archivo Ibero-Americano*, 1948, 406-407, la siguiente noticia: “El beato Fr. Baltasar de Castro, natural del lugar de Ojacastro, junto a Ezcaray, del arzobispado de Burgos, insigne mártir, del cual habla el Martirologio Franciscano a 12 de mayo de 1587”. Dicho Martirologio —añade el Sr. Merino-Urrutia— “detalla que misionando entre los indios de la Florida, le quemaron vivo, echándole al fuego, el 12 de mayo de 1587”. Como complemento de estos datos, se añade que “en la iglesia de Ojacastro, en el retablo del altar mayor, hay una tabla que representa un Franciscano quemado en hoguera, que indudablemente tiene que ser nuestro mártir”. La fotografía de esta tabla puede verse en *España Misionera*. 1947, 335.

El *Martirologio Franciscano* se basa en los *Annales* de Wadding, y en el *Syllabus Martyrum* del mismo Wadding, corregido y aumentado por Sbaraglia, y en la crónica del P. Daza. Pero, con todo el respeto debido a tan ilustres historiadores, hay que admitir que en este punto —y en algunos otros— sufrieron algunas equivocaciones, que es preciso rectificar y poner en su punto. Procedamos por partes.

1) En primer lugar, suponiendo que en efecto se trata de la Florida perteneciente al actual territorio U.S.A., sabemos que allí no hubo martirio alguno de frailes misioneros en 1587. Por lo que con razón creen los editores de *Martirologio Franciscano* que Fr. Pedro, que figura como compañero de martirio de Fr. Baltasar de Castro, debe ser identificado con Fr. Pedro de Corpa, martirizado, no en mayo de 1587, sino en septiembre de 1597.

2) En segundo lugar, los mártires de 1597 no fueron dos, sino cinco, a saber: Fr. Pedro de Corpa, natural de Villalvilla (Madrid); Fr. Miguel de Añón, natural de Huesca; Fr. Blas Ro-

dríguez, natural de Cuacos (Cáceres); Fr. Antonio de Badajoz, natural del lugar de la Albuera, “distante de la ciudad de Badajoz cuatro leguas”; y Fr. Francisco de Beráscola, natural de Gordejuela (Vizcaya). Entre ellos no aparece el nombre de Fr. Baltasar de Castro.

3) En tercer lugar, si a pesar de todo seguimos suponiendo que el posible error debe relacionarse con los Mártires de 1597, existe la sospecha de que la nota de Wadding y del *Martirologio Franciscano* proceden de la Provincia Franciscana de Burgos, a la que pertenecía, como veremos, Fr. Baltasar de Castro, ya que en primer lugar se cita su nombre, y en segundo lugar el de Fr. Pedro de Corpa, el principal de los Mártires. Parece que al autor de la nota le interesaba el nombre de Fr. Baltasar, pero no los nombres de los demás Mártires, que pertenecían a otras Provincias, por lo que, a continuación del de Fr. Baltasar, sólo cita un nombre, el de Fr. Pedro de Corpa, para mejor situar en el espacio y en el tiempo, con referencia al principal de los Mártires, el caso del fraile de Burgos. *Passio Balthassaridis de Castro et Petri Martyrum* es una frase que da a entender que Fr. Baltasar de Castro —o de Ojacastro—, a quien se le destaca ante todo, fue martirizado con Fr. Pedro de Corpa (del que sin embargo no se indica ni naturaleza ni apellido) y demás compañeros de fatigas (de los que no se hace mención en el elogio, porque no interesan en primer término). La vaguedad de estas referencias, entre las cuales resalta la seguridad con que a Fr. Baltasar se le apellida “de Castro”, indica que el autor de la nota conocía al fraile riojano, pero que no tenía noticia exacta de lo que le había ocurrido en aquellas tierras remotas de Florida, a las que se había marchado en 1587.

4) En cuarto lugar, los Mártires no fueron quemados vivos, sino que perecieron a golpes de palos, hachas y macanas. Sólo de Fr. Francisco de Beráscola refiere el fraile poeta Fr. Alonso de Escobedo que fue condenado por el juez bárbaro a ser pasto de las llamas.

“Porque a todos los indios ha quitado  
las mujeres que había en su distrito,  
es justicia y razón *muera quemado*,  
por ser intolerable su delito...”

Aunque al fin, como una lluvia providencial apagara la hoguera, también Beráscola fue sacrificado por los indios  
“dándole muchos palos y pedradas  
y en el pecho diversas puñaladas”.

Pero Fr. Francisco de Beráscola no era hijo de la Provincia Franciscana de Burgos, sino de la de Cantabria, la cual, eso sí, no hacía aún mucho tiempo que se había desmembrado de la de Burgos, con la que había constituido una sola Provincia religiosa hasta 1551. En todo caso, parece que el dato relativo al modo de muerte que se atribuye a Fr. Baltasar de Castro, implica una confusión con Fr. Francisco de Beráscola.

5) Finalmente, si queremos barruntar o insinuar algún asidero o apariencia que explique el error de la fecha del martirio, nos encontramos con que, si bien no hubo Mártires en Florida en 1587, sí tuvo lugar una de las expediciones destinadas a proveer de Misioneros aquellas tierras. Y precisamente en la expedición de 1587 pasaron de España a Florida, formando parte de un grupo de trece Franciscanos, dos de los futuros Mártires de 1597, Fr. Pedro de Corpa y Fr. Antonio de Badajoz, y con ellos un fraile de la Provincia Franciscana de Burgos, Fr. Baltasar López y el poeta Fr. Alonso de Escobedo, que enumera en sus versos la lista completa:

“El uno fue Reinoso, el otro Vigo,  
Hojeda, Fr. Antonio, y Fustamante,  
Corpa, Manzano, Torquemada, Oviedo,  
Gómez, López y Ruiz con Escobedo“.

Hechas estas observaciones creemos que Fr. Baltasar de Castro debe ser identificado con el *López* de Escobedo, que en otros documentos contemporáneos se llama Fr. Baltasar López. Por una parte, Baltasar es nombre bastante poco usado en aquellas fechas; por otra parte la fecha de su partida a la Florida coincide con la que un cronista poco enterado señala para su martirio; y finalmente al consumarse el sacrificio de los cinco Misioneros, compañeros de Fr. Baltasar, éste se encontraba, como veremos, a poca distancia del lugar de los trágicos sucesos. Debió de llegar, pues, la noticia de que habían sido sacrificados por los indios de Florida los frailes que les predicaban el Evangelio, y que entre ellos había uno del norte de España, de Cantabria; y los que estaban enterados de las actividades de Fr. Baltasar López y recibían quizá sus cartas —pues escribía mucho—, concluyeron que se trataba de Fr. Baltasar López (de Castro o de Ojacastro), que en realidad estuvo también a punto de ser martirizado; y dieron como fecha del martirio, por confusión, la que al principio se había aducido como fecha de su partida a misiones.

Pero ¿quién fue Fr. Baltasar López? Se conservan de él

varias cartas e informaciones, algunas de las cuales han visto ya la luz pública. A Fr. Baltasar López se le confirió casi desde el principio la misión de la isla de San Pedro, actual Cumberland Island, llamada Tacatacoru por los naturales, situada en la costa de Georgia, que entonces formaba parte de la Florida. En la misma costa de Georgia se hallaban las Misiones de Tolomato (frente a la isla Sapelo), Gualéc o Gualé (Amelia Island), Tupiquí (a tres leguas de Tolomato) y Santo Domingo de Asao (St. Simon's Island), donde caerían víctimas de los indios los cinco protomártires de Georgia. El fraile riojano, tras algunos tanteos difíciles, había de convertir y bautizar al cacique don Juan de Tacatacoru con todos sus indios. “Y ha doce años —escribe el mismo en 1599— que asisto por vicario en la conversión destos naturales en esta provincia, lengua timucua, cuyo cacique mayor es don Juan, a quien desde niño he criado”, o, como dice en otra carta, “a quien he criado y baptizado con todos sus indios.

La cristiandad formada y gobernada por Fr. Baltasar, aunque toda de neófitos y muy reciente, ofrecía las mejores garantías, y resistió valerosamente la prueba en el momento del peligro. Al producirse el levantamiento de los indios georgianos en septiembre de 1597, Fr. Baltasar se hallaba accidentalmente fuera de su distrito, ocupado en la evangelización de la provincia de Timucua. En Tacatacoru estaban Fr. Francisco Pareja y Fr. Pedro Fernández de Chozas. Una vez consumada la maranza de los cinco frailes, los indios decidieron asaltar la isla de Tacatacoru y en especial “el pueblo principal de San Pedro”, el 4 de octubre, fiesta de San Francisco, “por coger a los cristianos más descuidados”. Y en efecto, se presentaron ante la isla por la mañana 26 canoas con unos 400 indios. Y desembarcaron los ocupantes de dos canoas y flecharon a un indio cristiano, llamado Jusepe, a orillas de Puturiba; pero al ver que el cacique don Juan con sus indios, les hacía frente, se dieron a la fuga. Y, al pasar a la altura de Bejesí las canoas fugitivas, el cacique de Asao se puso a gritar a los cristianos de la orilla desde una de ellas:

— ¡Qué pensáis vosotros! Cinco frailes hemos muerto y sólo uno ha quedado, afeitado el cabello, porque era fraile lego. ¿Qué hacéis vosotros? Veníos a nuestra tierra...

— Llegaos acá — contestaron los cristianos — y llevaréis comida y arcos y flechas para vuestra tierra!

La isla convertida al Evangelio por Fr. Baltasar López

corrió un gran peligro de ser dominada por los rebeldes, que hubieran matado también a los Misioneros de la misma; pero la decisión y valentía del cacique don Juan y sus indios resolvió la situación en sentido favorable. Los rebeldes tuvieron que retirarse, después de perder en el intento de asalto dos o tres canoas...

Y Fr. Baltasar continuó trabajando por el Evangelio, realizando grandes conquistas espirituales aun fuera de su isla de San Pedro y contribuyendo de modo eficaz a la recuperación de las tierras perdidas y a la reconciliación de los apóstatas. Hay cartas suyas de antes y después de la catástrofe, particularmente del 8 de marzo y del 12 de diciembre de 1599 y, sobre todo, la declaración jurídica del 15 de septiembre de 1602, de la que son los siguientes párrafos: «Digo que yo ha 17 años que estoy en esta tierra, y todos ellos los he gastado entre los indios; y así, por conocerlos de tanta experiencia y saber la lengua desta provincia de Timucua, y haber hecho entradas la tierra adentro, me consta de su capacidad y costumbres. Y en el pueblo adonde más he asistido y se hizo principio de la cristiandad es el pueblo de San Pedro, cacique mayor y cabeza de todos los demás pueblos marítimos... Y en los principios, hasta calar la disposición que había en poderles dar el bautismo y yo entenderlos, estuve cuatro años catequizándolos; y hallé tan buena disposición, que, sin otra intervención más que la declaración de la ley de Dios, fueron pidiendo el bautismo, y yo bautizándolos, en manera que ya en este pueblo y en los que aquí irán referidos, no hay ningún infiel. Y han tomado tan bien nuestra santa fe, que después acá que estoy entre ellos siempre me consta que van más en aumento, y que abrazan con más devoción lo que se les enseña; pues, dejando aparte que acuden con mucha voluntad a misa y a oficiar los oficios divinos cantados, saben ya algunos leer y escribir, y acuden a las confesiones con devoción, y algunos entre año piden también confesarse, y por la disposición que en algunos he hallado, pidiéndolo ellos me ha parecido cosa justa no negarles a algunos la comunión...

»Los pueblos de cristianos que hay en esta vicaría de San Pedro con sus iglesias son los siguientes: Este pueblo e isla de San Pedro tendrá trescientos cristianos. En la isla de Napoyca, questá una legua desta, hay dos pueblos con sus iglesias: Santo Domingo, que tendrá ciento y ochenta cristianos, y Santa María de Sena, que tiene ciento y doce cristianos; San Antonio, con su iglesia, tiene treinta cristianos; y junto a él está Chicafayo, la Magdalena, que tiene cuarenta cristianos, y algunos recién veni-

dos, que se están catequizando, y dispuestos para serlo: En el pueblo de Pitano (hay) diez cristianos y otros recién venidos que quieren serlo. En Coticyini, tres cristianos y los demás deste pueblo desean serlo. En Ica Patano, dos casas con nueve cristianos. Y todos estos pueblezuelos están distantes del que hay iglesia a legua y media legua; y todos estos pueblos, que aquí van referidos, se juntan a la iglesia principal de San Pedro las Pascuas y Semana Santa y fiestas principales a oír misa y sermón y procesión y a recibir las bulas... Que son por todos los cristianos desta vicaría setecientos y noventa y dos.

»En la tierra de Timucua, cuyo cacique mayor vino en persona a pedir religioso y hasta su tierra fui en su compañía; y así, asistiendo en ella tres meses, predicándoles y enseñándoles, hallé muy poca dificultad en recibir la doctrina y la ley de Dios y algunas premisas de que serían cristianos. Y estando en esta conversión, por suceder la muerte de los religiosos de Gualé, fue forzoso volverme a San Pedro, por falta de religiosos. Está este pueblo de Timucua deste pueblo de San Pedro, cincuenta leguas, todo tierra firme. Tiene cinco pueblos, que tendrán más de mil y quinientos indios grandes y pequeños. El cacique mayor de tierra de Potano, que está diez leguas desta de Timucua y treinta del presidio de San Agustín, también vino a pedir religiosos. Todos estos pueblos de Ybi, Timucua y Potano es tierra firme y no arenales. Estos tres caciques son por sí, y no sujetos al de San Pedro.

»Este cacicado y tierra de San Pedro tiene otros pueblos la tierra adentro sus sujetos y tributarios y muy vecinos a esta isla, como es Cascangue, y otros pueblos que se llaman tierra Ycafi-si... Tendrán los ocho pueblos de Cascangue, que arriba quedan referidos que están catequizados, hasta mil y cien indios grandes y pequeños».

Respecto a los indios de Gualé, declara Fr. Baltasar López: «Los indios que en esta tierra han salido rebeldes después acá que estoy en ella, han sido los indios de la lengua de Gualé, que confinan con esta lengua catorce leguas deste pueblo de San Pedro, los cuales mataron cinco religiosos y me consta que los culpados en esta muerte fueron muy pocos, en los cuales se ha hecho alguno, aunque no el debido castigo; y con las diligencias que se han hecho para que tornen a reducirse han venido algunos de los caciques a este presidio y como su paso es por la vicaría donde yo asisto, con intérpretes que hay en el pueblo de San Pedro de su mesma lengua me han hablado, y dan muestras



de estar arrepentidos y tener deseos de volver a reedificar iglesias, y que se les diesen religiosos». (Véase M, H, XII, 1955, 14, 17, 62 ss, 78 ss.)

La nota de la *breve descripción de la Provincia de Burgos*, a la que alude el Sr. Merino Urrutia y que se debe a la pluma del diligente cronista Fr. Manuel Garay, es del tenor siguiente:

«Beatus P. Fr. Balthassar a Castro, ex villa vulgo de Ojacastró, Dioecesis Burgensis, oriundus, filiusque hujus almae Provinciae, qui simul cum Beato Petro, Provinciae Castellae, Floridam proficiscens, cum illuc tandem pervenisset, verbunquē Dei disseminasset, ab efferatis gentibus de Caçacolo (*sic*) tentus igneque combustus martyrium passus est anno 1587».

Fr. Manuel Garay elaboró esta «breve descripción», con el título de *Chronología Epitomae Historiae provinciae burgensis regularis observantiae Sti. P. N. Francisci*, para la continuación de los *Annales* de Wadding en respuesta a la solicitud de la Curia General de Roma, de 1741. La materia va ordenada por años, que se colocan al margen. Y entre los folios 22 v. y 23, figura al margen el año 1587, y como suceso importante de dicha fecha se lee la nota transcrita, en que se habla al mismo tiempo de la partida (1587) y del martirio, que erróneamente se sitúa también en 1587. Coinciden los datos relativos a la filiación religiosa de Fr. Pedro (puesto que Fr. Pedro de Corpa pertenecía a la Provincia de Castilla) y Fr. Baltasar (ya que Fr. Baltasar López era hijo de la de Burgos). El nombre de lugar «Caçacolo» o «Cazacolo» podría corresponder al nombre indígena de la isla de San Pedro, es decir, «Tacatacoru». La traducción de la nota es: «El Beato P. Fr. Baltasar de Castro, oriundo de la villa vulgarmente llamada Ojacastró, de la Diócesis de Burgos, e hijo de esta ilustre Provincia (franciscana burgense), que, habiendo partido a la Florida juntamente con el Beato Pedro (o Fr. Pedro de Corpa), de la Provincia (franciscana) de Castilla, al llegar a aquellas tierras, y dedicarse a la predicación de la divina palabra, fue apresado por los bárbaros gentiles de Caçacolo y, abrasado por las llamas, sufrió martirio en 1587».

Como se ve, Fr. Manuel Garay, al informar al continuador de Wadding, no dice que también Fr. Pedro de Corpa sufriera el mismo género de martirio, aunque lo señala también como mártir al calificarlo de «Beato». El dato de que los dos Mártires partieran juntos a la Florida es exacto, según hemos visto. La descripción completa y detallada de la travesía puede verse en el

poema manuscrito de Fray Alonso de Escobedo, que fue con ellos. Fue un viaje muy accidentado, con episodios de piratas y aventuras extrañas, hasta que los Misioneros llegaron por fin al convento de San Francisco de la Habana, de donde volvieron a partir hacia la Florida el 29 de septiembre, arribando a San Agustín de la Florida el 6 de octubre y siendo pronto distribuidos por diversas Misiones.

Como conclusión, podemos afirmar que el célebre Fr. Baltasar de Castro — que tan perfectamente encaja en el contexto de los acontecimientos descritos — no es otro que Fr. Baltasar López, a quien sin duda se le llama «de Castro» por ser natural de Oja-Castro, y se le hace de Burgos, por pertenecer como Religioso a la Provincia franciscana de Burgos, de la que formaba parte también Rioja. Tal vez con estos datos no sea difícil hallar en los Archivos de Ojacastro algún rastro relativo al Misionero, aunque seguramente no habría aún en la fecha del nacimiento de Baltasar libros de bautizos para identificar.

FR. I. OMAECHEVARRÍA, O.F.M.

FR. JOSE MATÍAS MORENO, O.F.M.

#### UN MÁRTIR RIOJANO A ORILLAS DEL COLORADO

El apostolado misionero de la Iglesia recibió un nuevo impulso durante el siglo XVIII gracias al celo de los Seminarios de Misiones o Colegios Apostólicos de Propaganda Fide que comenzaron a implantarse en Europa y en América en los últimos años de la anterior centuria. Fue como una nueva corriente de espíritu misionero que electrizó y sacudió las almas de los frailes más fervorosos, que soñaban con ilusión mística en la conversión de los infieles y en la palma del martirio.

El primero de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide de América fue el de la Santa Cruz de Querétaro, fundado en 1682, aunque el de San Fernando de México alcanzó quizá mayor celebridad por ser cuna de las Misiones de la Alta California, en cuya roturación se inmortalizó Fr. Junípero Serra.

Conviene que hagamos una pausa. Los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide tenían sus estatutos pontificios y sus reglamentos cargados de experiencia. Las reducciones de la Al-